

Javier Sierra
Asiut (Egipto)

Todo ocurrió una tarde de invierno de 1980. Yo tenía 9 años. Si la memoria no me falla, hacía un par de días que doña Emilia, mi profesora de Lengua, nos había dicho en clase que la Biblioteca Pública de la Plaza del Seminario había abierto una sección infantil. Por aquel entonces su hijo Diego se había acercado ya al lugar y en el recreo me había contado, con la mirada encendida, cómo era el recinto. A sus ojos se trataba de una habitación colosal surcada de estanterías llenas de cómics encuadernados en tapa dura y una formidable colección de novelas de aventuras. Mi madre atesoraba encima de la tele unas cuantas de Julio Verne, Alejandro Dumas o Robert Louis Stevenson, pero sus cubiertas de piel repujada y sus páginas de papel grueso con cinta de tela las alejaban de mis preferencias lectoras. Me parecían libros demasiado solemnes, oscuros incluso. Nada que ver con las tapas de colores de las que me hablaba Diego, entusiasmado. Entonces, comido por la curiosidad, decidí salir de dudas.

Aquella tarde, antes de ir a la academia de la calle de San Juan donde recibía mis primeras nociones de inglés, me dejé caer por la Biblioteca. Recuerdo que sentí un ligero temblor en las piernas. El edificio era colosal. Las seis columnas que flanqueaban su portón se me antojaron otros tantos guardianes, dispuestos a cerrarme el paso. Pero nada ocurrió. Los miré de reojo y crucé en silencio su umbral y su gran recibidor, cuidando de que mis botas ortopédicas no causaran más ruido del necesario sobre el enlosado. Era la primera vez que entraba solo en un lugar así. La atmósfera densa y silenciosa que se adivinaba en su interior no parecía presagiar nada bueno... pero Diego no podía estar equivocado. ¡Esas maravillas debían de andar cerca!

Tímido, me aproximé a otra puerta en la que un folio escrito pegado con celo indicaba que estaba a punto de entrar en la *Biblioteca infantil*. Una mujer joven empotraba su mirada sobre un montón de obras y fichas de colores, como si tratara de poner orden a un caos ingobernable. En cuanto detectó mi presencia –no era fácil; yo debía medir no más de metro y veinte y apenas emergía por encima del mostrador que nos separaba– lo dejó todo para atenderme.

“¿Quieres ser socio?”, soltó con una sonrisa de oreja a oreja. En 1980 uno se hacía socio de la Biblioteca. Aquello era mucho más que convertirse en poseedor de un carné de lector. Era vincularse a algo grande. Unirse a una suerte de hermandad discreta que te preparaba para acceder a los secretos del Universo. Y yo, naturalmente, acepté.

Tuve que pedir un permiso firmado a mis padres y hacerme mis

¡Quién se lo iba a decir al socio número ocho!

Javier Sierra alumbró sus primeras novelas, inéditas, hace 39 años en una Biblioteca que hoy lleva su nombre



Javier Sierra a los pies de Toth, patrón de escritores y bibliotecarios, en la ciudad egipcia de Hermópolis donde se encuentra

primeras fotos para la tarjeta que me expedirían. La número ocho. Y una vez formalizados los trámites Feli Orúe, la bibliotecaria y pronto confidente de aquel niño lector, me desveló un arcano del que ni siquiera Diego me había hablado: al otro lado del Viaducto, en la Casa de la Cultura, existía una extensión de aquella biblioteca infantil con más libros aún. Me familiaricé enseguida con los ca-

En 1980 hacerse socio de una biblioteca era unirse a algo grande, una suerte de hermandad secreta que te daba acceso a los secretos del Universo

....

jones de fichas y las signaturas, y aprendí a rellenar las peticiones de libros en un santiamén. Tanto me hechizó aquel mundo que antes de terminar el año estaba redactando ya mis primeras *novelas*, etiquetándolas como si fueran libros de verdad y dibujando sobre aquellas cuartillas todo aquello que veía en las obras que me prestaban. *El triángulo de la muerte* (1980), *El fantasma del*

castillo de Fontible (1981) o *El fascinante viaje de Pedro Valverde* (1982) fueron algunos de esos títulos, brevísimos, que jamás conocieron la imprenta. ¡Ni lo harán!

Entre aquel invierno y el verano de 1985 la Biblioteca Pública de Teruel se convirtió en mi segundo hogar. Los libros de Alfred Hitchcock y los Tres Investigadores, las novelas de Agatha Christie o las peripecias de Sherlock Holmes se mezclaron con mi indisimulada pasión por los tebeos belgas. Iznoguz, los hermanos Dalton, Spirou y Fantasio, por no hablar de Astérix o Tintín, llenaron de risas y emoción cientos de horas de lectura.

Nunca, por cierto, me acostumbré a los guardianes de la entrada. Su formidable presencia me recordaba que, aún siendo los custodios del gran manantial de sensaciones positivas de aquella etapa de mi vida, la Biblioteca era un lugar sagrado. Uno que compartía con Diego y con otros muchos compañeros de clase, como si de una cueva llena de tesoros se tratara.

En 2007, más de dos décadas después de aquellos *recuerdos fundacionales*, tomé una de las mejores decisiones de mi carrera profesional. Acababa de regresar de una larga estancia en los Estados Unidos. El lanzamiento de *La cena secreta* y los preparativos para la traducción de *La dama azul* me habían llevado a recorrer varias universidades americanas importantes y a descubrir cómo las bibliotecas de algunas de ellas gestionaban el legado documental y literario de escritores importantes. En España esa gestión era entonces prácticamente inexistente. Solo Juan Eslava Galán (Premio Planeta 1987) me había hablado de algo parecido, puesto en marcha a iniciativa suya. El autor de *En busca del Unicornio* llevaba años entregando copias de sus obras, parte de sus archivos e incluso de su correspondencia, al Instituto de Estudios Jienenses. Él nació en Arjona (Jaén) y consideraba que era una especie de obligación moral devolver a su tierra la inspiración que ella le había dado. ¿Y por qué no hacer algo así en Teruel?, pensé después de escuchar al maestro.

En febrero de aquel año, vestido de templario, recién descendido del balcón del Museo Municipal donde había pronunciado el pregón de las Bodas de Isabel, me acerqué de nuevo a la Plaza del Seminario, hoy de Pérez Prado. Bastaron unos minutos para exponerle mi idea a Mar Sarto, y algunos menos para que la directora de la institución viera oportuno poner en marcha un proyecto vivo, de largo recorrido, como el que le propuse. La idea era que la Biblioteca empezara a recibir desde entonces, en donación para su gestión, estudio y conservación, todas y cada una de las obras, tra-

(Pasa a la página siguiente)

CULTURA

(Viene de la página anterior)

ducciones, versiones y adaptaciones de mis obras, y que se creara un espacio en sus fondos para albergar a futuro otro tipo de documentación, que incluiría notas, cuadernos, documentos, colecciones de libros, obras prologadas e incluso referencias en prensa, radio o televisión, relativas a mi trabajo como creador, así como un fondo que incorporara trabajos de terceros -artículos, tesinas, TFGs o tesis doctorales- que ayudaran a enmarcar y comprender el universo creativo en el que vivo.

El mérito y la originalidad de ese legado Javier Sierra -que es como Mar y yo convinimos en llamarlo- era que se levantaría en vida del autor y con mi total y desinteresada ayuda.

Desde entonces hasta hoy, son ya casi trescientas las ediciones de mis libros que están a disposición de los interesados, aunque también todo un conjunto de materiales complementarios que, con el tiempo, a buen seguro serán apreciados por investigadores. Mi voluntad es que este legado descansa en mi ciudad natal, justo en la Biblioteca de mi infancia, y que quien tenga interés en él tenga la oportunidad de conocerla y apreciarla tanto como yo.

Ahora, además, la casa que lo alberga ha cambiado su denominación, incorporando mi nombre a la misma. Ocurrió el pasado 17 de septiembre, cuando el BOE publicó una orden ministerial dando instrucciones para ese cambio a iniciativa del centro y



Historia escrita por Javier Sierra a los nueve años, en 1980. J. S.



Sierra bajo el cuadro de Juan Martín que puede verse en la biblioteca de Teruel

del Gobierno de Aragón. Aunque lo mío son las palabras, no me resulta fácil encontrar las justas para expresar lo que esto significa para un escritor. Borges decía que, para él, el Paraíso debía de

ser una biblioteca. Imagínese pues, el lector, lo que debe ser arribar a un Edén que tenga tu nombre en la puerta. Quizá lo que mejor resume las emociones de estos días, tan llenos de felici-

taciones y mensajes, sea imaginarme a la *héxada* de guardianes de la fachada de la Biblioteca vigilando la placa que, en breve, rezará *Javier Sierra*. Sé que cumplirán su cometido con eficacia sin

dejar que se pierda ni un ápice de la aureola de sacralidad que impregna desde siempre el lugar. Mi lugar. Tú lugar.

¡Quién se lo iba a decir al socio número 8!

LA
publicidad
FORMA PARTE
DE NUESTRA
VIDA.

EN AUTOCONTROL, ANUNCIANTES, AGENCIAS Y MEDIOS LLEVAMOS MUCHOS AÑOS COMPROMETIDOS PARA QUE LA PUBLICIDAD QUE TE RODEA SEA RESPONSABLE

Más de 2.500 anunciantes, agencias y medios comprometidos. Muchos de ellos relacionados con los siguientes sectores: alimentación, banca, telecomunicaciones y nuevas tecnologías, juguetes, televisiones, bebidas, videojuegos, energía y automóvil, perfumería y hogar, seguros, medicamentos... Más de 36.000 anuncios revisados el último año, más de 450 reclamaciones resueltas y ahora, además, gestionamos reclamaciones sobre protección de datos y publicidad.

www.autocontrol.es

AUTO CONTROL
Asociación para la Autocontrolación de la Comunicación Comercial

Publicidad SE
COMPAÑIA ONLINE



Javier Sierra, en el último acto que participó en la Biblioteca de Teruel en enero de este año, acompañada de su directora, Mar Sarto

La Biblioteca Pública de Teruel cambia su nombre en reconocimiento a Javier Sierra

El BOE hace oficial la nueva denominación del centro donde el escritor se enamoró de los libros

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

La Biblioteca Pública de Teruel pasa a denominarse Biblioteca Pública del Estado en Teruel Javier Sierra, según la orden publicada en el BOE de ayer, martes. El cambio de denominación es “el pago de una deuda que desde la institución tenemos contraída con Javier Sierra” según la directora de la institución, Mar Sarto, y “un honor cuya emoción es difícil de expresar, y que ni siquiera podría haber soñado”, en opinión del escritor terulense autor de *El Fuego Invisible*, premio Planeta 2017, entre otras obras.

La iniciativa partió de la propia dirección de la Biblioteca y del Gobierno de Aragón, institución que gestiona el centro a través de un convenio con el Ministerio de Cultura, que mantiene su titularidad. Se puso en marcha hace algo más de un

año, ya que el cambio de nombre de una biblioteca dependiente del Estado no es proceso burocrático corto ni fácil, pero “hay que agradecer tanto al Gobierno de Aragón como al Ministerio de Cultura que no ha habido trabas en ninguno de los pasos que se han ido dando”.

Desde Madrid, Javier Sierra expresó ayer su agradecimiento a la dirección de la Biblioteca terulense, porque “No es un lugar cualquiera”. Según el escritor, “ocupa un lugar importante para mucha gente, dentro del tejido de la ciudad, y para mí siempre fue un faro que iluminó mis pasos desde niño”. Sierra, que a pesar de tener su residencia en la capital de España mantiene muy vivos sus vínculos con la provincia, colaborando con clubes de lectura, colegios e iniciativas culturales y llevando siempre a gala sus orígenes, ya ha dicho en varias ocasiones que su “primer carné de ver-

dad” fue el de la Biblioteca de Teruel, que se sacó a los nueve años en 1980, cuando abrió la sección infantil. “Fue un revulsivo vital para mí. De repente tuve acceso a un enorme universo de libros, cómics y de historias que yo en mi casa no podía tener y que de repente se ponían a mi disposición. Mi cabeza se ha construido gracias a las lecturas de esa biblioteca, y que ahora esa institución lleve mi nombre es algo que ni siquiera podía haber soñado”.

Mar Sarto, directora de la Biblioteca Javier Sierra, asegura que “para mí es un orgullo y además el pago de una deuda que teníamos con Javier”. “No tengo que explicar lo mucho que él trabaja para Teruel, pero es que además reconoce todos los días la labor de las bibliotecas en el campo cultural, atendiendo a todas, grandes o pequeñas, que le llaman. Nos da una gran proyección como cen-

tro de cultura, y su pasión en verdadera y genuina, para nada impostada”.

Esa fue una de las razones por las que Mar Sarto inició los trámites para el cambio de denominación, pero no fue el único. “Lógicamente es importante que es un escritor y que es nacido en Teruel, pero para mí también es insoslayable que aúna voluntades y que su figura no es excluyente. Ya se vio cuando Teruel le concedió el título de Hijo Predilecto que todo en Javier Sierra concita unanimidad. Esto es vital porque la Biblioteca es una casa de todos, y si yo hubiera detectado dudas o división el proceso no hubiera seguido adelante”.

Reconocimiento en vida

Se da la circunstancia de que, a diferencia de las bibliotecas de titularidad municipal, no son demasiadas las estatales que llevan el nombre de una persona.

La Carles Rahola de Girona o la Adolfo Suárez de Ceuta son dos de las últimas que han cambiado su nombre en honor de una personalidad. Pero todavía lo son menos las que llevan el nombre de alguien vivo. La Biblioteca Pública del Estado Infanta Elena de Sevilla y la Javier Sierra de Teruel son dos de las poquísimas excepciones. “A mí me han regalado una vida extra”, asegura Sierra con sentido del humor. “Porque esto uno no lo suele ver. Que haya un reconocimiento en vida a una persona que no ha cumplido 50 años no es habitual en ningún lugar del mundo. Además es un reconocimiento que llega para quedarse, porque hablamos del nombre de una institución... Me da un poco vértigo pero no puedo sentirme más orgulloso de ser de donde soy”.

De algún modo y en ese sentido la Biblioteca de Teruel es una anomalía, aunque práctica-



Javier Sierra
Escritor turolense

*Es un honor
cuya emoción es
difícil de expresar
con palabras
y que jamás podría
haber soñado*

mente ya lo es desde 2007, cuando Javier Sierra donó una copia de todas sus publicaciones, soportes y traducciones al centro para que este fuera depositario de su legado. Un legado que “Javier trajo aquí para servirnos, y no para que le sirviéramos”, como dijo en su día Mar Sarto, y que desde entonces ha ido creciendo con cada nueva edición, que el escritor se ha encargado de hacer llegar puntualmente a la Biblioteca de Teruel, y que ya alcanza las 260 piezas. La última en incorporarse fue un retrato del escritor Juan Martín Villate que cuelga de sus paredes desde primeros de año.

A este respecto, Javier Sierra explicó ayer que “no hay mucha conciencia entre los autores contemporáneos de legar su obra a las bibliotecas para futuras generaciones, pero yo creo que es importante”. En los últimos años la Biblioteca Nacional está pidiendo a los autores vivos ser los depositarios y legatarios de correspondencia, cuadernos de notas o archivos, “material que generalmente las familias, a la muerte del autor, malculidan hasta terminar desapareciendo. Y se trata de un patrimonio muy importante. Pero no es habitual que los autores dediquen una reflexión a lo efímero de nuestro paso por el mundo. Yo, que sí pienso mucho sobre el tiempo y la muerte, que están muy presentes en mi obra, sé que mis años en la Tierra son finitos y quiero ser coherente con eso”.

Por su parte Mar Sarto asegura que “los reconocimientos hay que hacerlos en vida, y este era un momento muy especial. Sierra está orgulloso de Teruel y nosotros podemos estarlo de Javier Sierra”.

¿Novela para 2020?

Tras el notable éxito de *El Fuego Invisible*, que ganó el Planeta el 2017 y que desde entonces apenas le ha dejado tiempo entre gira y gira, el escritor publicado en 45 países –desde el reciente lanzamiento de *El ángel perdido* en Armenia– asegura que en 2020 podría estar lista su próxima novela. “La concesión del Planeta ha sido un torbellino y desde entonces he tenido el tiempo muy tasado. Yo sabía que iba a ser así, pero en mi ingenuidad pensaba que esto duraría un año”, explica Sierra. “Pero ahora ya tengo en la mente el esquema de lo que quiero que sea mi próximo libro, y creo que podré ponerme a trabajar en firme en él a partir de diciembre de este año, cuando me aparte un poco del mundo y me olvide de todo excepto de escribir”.



Sierra recogió el reconocimiento como Hijo Predilecto de Teruel mañana hará un año. Bykofoto



Javier Sierra conversa con José Luis Corral durante la Feria del Libro de Teruel de 2018

El ganador del Planeta 2017 está inmerso en dos proyectos televisivos

Rueda ‘Otros Mundos’ y prepara la adaptación de ‘El Fuego Invisible’

M. A. A. G.
Teruel

El escritor turolense Javier Sierra está ahora mismo inmerso en dos producciones televisivas, la segunda temporada de la serie documental *Otros Mundos*, de Movistar, y la serie de televisión basada en *El Fuego Invisible* que anunció recientemente Zeppelin.

En cuanto a la primera, el trabajo de rodaje está muy avanzado y el turolense espera poder terminarlo durante este año. Ya lo han hecho en lugares como Roswell (EEUU) o Italia, y todavía viajará en las próximas semanas a Egipto, Rusia, o a Teruel, donde se grabarán escenas

de la parte de ficción en otoño.

En cuanto a la adaptación de *El Fuego Invisible* al formato de serie televisiva, Sierra está muy ilusionado con un proyecto que cuenta con presupuesto, medios, un reparto internacional “y un gran guionista con mucha experiencia en series de televisión”, según Sierra, cuyo nombre todavía no ha trascendido.

El turolense está trabajando con ese guionista “supervisado y colaborando. He leído el capítulo piloto de la serie y me ha parecido espectacular. Yo le he transmitido una idea que creo que ha captado perfectamente, y es que no quiero que la serie sea una adaptación exacta del libro, sino

de todo el universo que circunda la novela, y que por cuestiones de espacio y de ritmo narrativo no pude desarrollar por completo en el libro”.

Así que la serie, que tendrá entre 6 y 8 capítulos, “reescribirá y ampliará *El Fuego Invisible*”. Esa forma de trabajar también ocupará al escritor antes de poder embarcarse definitivamente en su próximo libro, “pero creo que es una forma correcta de trabajar. Hay autores que ceden sus derechos y se olvidan, pero yo creo que la obra siempre es del autor, y tiene la obligación de tutelarla en todas sus mutaciones, porque a fin de cuentas esto es una mutación”.

En cuanto a sus expectativas,

Sierra confía en que “se hará un gran trabajo”, y además quizá se produzca un pequeño milagro. “Muchos colegas del mundo literario y yo mismo tenemos la convicción de que esta explosión de las series de TV está robándonos muchos lectores. La gente se engancha a las series y se traga una temporada en un fin de semana. Es un modo narrativo que nos roba tiempo a la lectura tradicional, pero yo confío en que esta serie invitará al lector a leer la novela. Si lográramos esa alquimia habríamos conseguido algo importante, así que tengo la esperanza de que, lejos de disuadir al lector, la serie de TV invite a coger el libro y nos haga ganar lectores”.

III. OTRAS DISPOSICIONES

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

13262 Orden CUD/942/2019, de 4 de septiembre, por la que se acuerda la designación «Biblioteca Pública del Estado en Teruel Javier Sierra», como nueva denominación oficial de la Biblioteca Pública del Estado en Teruel.

El Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado y del Sistema Español de Bibliotecas, aprobado por el Real Decreto 582/1989, de 19 de mayo, señala en su artículo 1 que son Bibliotecas Públicas del Estado las Bibliotecas adscritas al Ministerio de Cultura a través de la Dirección General del Libro y Bibliotecas y destinadas esencialmente a la difusión y fomento de la lectura en salas públicas o mediante préstamos temporales, y también a la conservación de las colecciones bibliográficas de singular relevancia que forman parte del Patrimonio Histórico español.

Dicho precepto en su apartado 2 precisa que las Instituciones culturales a que se refiere este artículo se identifican con la mención «Biblioteca Pública del Estado», sin perjuicio de añadir una designación específica. La denominación oficial deberá figurar en el edificio, en los sellos identificadores y en los impresos de la misma.

De conformidad con lo que dispone el artículo 3, sobre el régimen aplicable a las Bibliotecas Públicas del Estado, su creación se hará mediante Orden del Ministro de Cultura o por Real Decreto cuando tengan carácter nacional. Asimismo, se establece que el Ministerio de Cultura puede establecer convenios con las Comunidades Autónomas para la gestión de las Bibliotecas Públicas del Estado, que no alterarán su adscripción ministerial.

En relación con ello, se significa que el 23 de mayo de 1986 se suscribió entre el Ministerio de Cultura y la Comunidad Autónoma de Aragón un convenio sobre gestión de bibliotecas de titularidad estatal, que fue publicado por Resolución de 9 de julio de 1986 (BOE de 29 de agosto). Dicho convenio fue suscrito en cumplimiento de lo previsto en el Real Decreto, 3065/1983 de 5 de octubre, sobre traspaso de funciones y servicios del Estado a la Comunidad Autónoma de Aragón en materia de Cultura, que preveía que mediante convenio entre el Ministerio de Cultura y la Comunidad Autónoma se establecerán los términos de los derechos y obligaciones de ambas partes en materia de gestión de Bibliotecas de titularidad estatal. En virtud de dicho Real Decreto la gestión de la Biblioteca Pública del Estado en Teruel fue transferida a la Diputación General de Aragón.

Teniendo en consideración la petición que la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón ha realizado a la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura del Ministerio de Cultura y Deporte, en la que propone el cambio de la denominación de la Biblioteca Pública del Estado en Teruel, con la finalidad de incorporar a la misma la mención de «Javier Sierra» como muestra de agradecimiento de la Ciudad de Teruel y de la Comunidad Autónoma de Aragón a uno de sus creadores literarios contemporáneos más brillantes, en atención a que la Biblioteca Pública del Estado en Teruel custodia desde el año 2007 el legado Javier Sierra, escritor turolense que ha recibido numerosos premios literarios, entre ellos, el Premio Planeta 2017.

De conformidad con la propuesta de la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura, dispongo:

Primero. *Denominación oficial.*

La designación «Biblioteca Pública del Estado en Teruel Javier Sierra» es la nueva denominación oficial de la Biblioteca Pública del Estado en Teruel.

La citada denominación oficial deberá figurar en el edificio, en los sellos identificadores y en los impresos de la misma, en cumplimiento del artículo 1.2 del Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado y del Sistema Español de Bibliotecas, aprobado por Real Decreto 582/1989, de 19 de mayo.

Segundo. *Efectos.*

La presente orden producirá efectos el día siguiente al de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado».

Madrid, 4 de septiembre de 2019.–El Ministro de Cultura y Deporte, José Guirao Cabrera.